



P. X. Porciris lit

F. Alvarez Imprens

MARIA ANTONIETA.

Publicado por Juan Oliveres, Bañca.

MARÍA ANTONIETA.

MADAMA DE STAEL.— MADAMA DE STAINVILLE.— CECILIA
RENAUT, ETC.

Poco dista de nosotros la revolucion que nos ocupa, y sin embargo sus monumentos, destruidos ya ó dispersos, tan solo presentan un cuadro de ruinas que se estudian como tradiciones lejanas y olvidadas, de las que á duras penas se invocan algunas chispas ó sombras divagantes. Hemos procurado recoger con sumo trabajo algunos de dichos escombros, asemejando á los empolvados investigadores de antiguallas, que están ufanos con el hallazgo de una piedra ó el descubrimiento de un mito.

Como nuestro objeto esencial se reduce á demostrar la activa influencia de las mugeres en la revolucion, no tocaremos sino ligeramente en este último artículo las que tan solo aparecieron en ella hostil ó negativamente, para no reducir el punto de vista á su horizonte revolucionario, y á fin de que al verlas en cierta reaccion á favor del opuesto bando, despide este contraste nuevas luces, y sean así mas visibles las unas alumbradas por las otras.

Casi todas están relacionadas con la famosa conspiracion llamada *del Estrangero*. Amenazados todos los tronos del mundo con la caída del de Francia, cuyo estallido iba tal vez á ocasionar la suya, conmoviéranse con el sacudimiento, y tembláran al estrépito de tan inmenso hundimiento. Heridos de tan terrible golpe, y presintiendo que su hora iba pronto á llegar, pugnaron por contener ó por lo menos retardar el

movimiento del volante fatal; diéronse la mano para sostener el mágico principio de la monarquía, bastante parecida á esos palacios de acero contruidos por los encantadores, que bastaba borrar los signos geroglíficos de ciertas piedras consteladas para que cayéran reducidos á polvo.

En el mes de agosto de 1791, el emperador de Austria y el rey de Prusia firmaron el célebre tratado de Pilnitz, en que se fijaron las medidas que se habian de adoptar para contrarrestar la Revolucion de Francia. La union de estos dos ungidos del Señor, Leopoldo y Federico Guillermo, fué como la de los cuerpos celestes que siempre presagia alguna catástrofe al género humano. «¡Ojalá, esclama el entusiasta Goldsmith, se hubiese abierto la tierra en aquel instante y tragado á Pilnitz, como sucedió en tiempo de Coré y de Abiron!»

Dicha conferencia fué seguida del tratado de Pavía, que vino á ser un plan de cruzada de las potencias continentales contra la Francia, al que accedieron todos los príncipes espirituales y temporales de Europa, escepto el de Dinamarca. Los emigrados de Coblenza, á cuya cabeza se hallaba *Monsieur, pretendido regente de Francia*, publicaron un manifiesto en que anunciaban que eran poderosamente secundados por el emperador de Alemania, y que este habia ya destacado de los Países Bajos al mariscal Bender con seis mil hombres, para cubrir el electorado de Tréveris. El Austria y la Prusia publicaron que Luis XVI se habia adherido al tratado de Pavía. Cuando la fuga del rey á Varennes, el papa Pio VI intimó á todos los franceses que se hallaban en sus estados que se uniesen al pendon real, y, segun M. Azara, entregó á la inquisicion, encarceló, mandó á galeras ó hizo dar muerte á todos los que se negaron á ello. El malhadado Basseville, que fué enviado para reclamar á sus compatriotas, por haberse puesto la escarapela tricolor fué hecho trizas en las calles de Roma por una soldadesca amotinada á los gritos de: *¡Viva el Padre Santo y San Bartolomé! ¡muéran los franceses!*

En Inglaterra, si bien el infructuoso alzamiento de los franceses contra los reyes disgustó al gabinete de San James, tuvo grande aplauso en el partido de la oposicion. La sociedad

instituida en conmemoracion de la revolucion de 1688, presidida por lord Stanhope, encargó á su secretario el doctor Price la redaccion de una felicitacion á la asamblea constituyente, que quedó altamente agradecida á semejante manifestacion.

Cundió la alarma en el gabinete de Londres, el cual, en union con los orgullosos torys, zaheridos por ver atacados sus privilegios, puso en juego los resortes de la mas artera política, para ahogar el foco de donde salian los nuevos rayos que llegaban á herir su vista harto débil para soportar su brillantez.

Su primera idea fué aprovecharse de los trastornos de Francia para apoderarse de sus colonias: y parecióle propicio el momento para suscitar la cuestion del tráfico de negros, no pudiendo menos que declararse contra él un pueblo que se hallaba en el primer ímpetu de libertad; por este medio introduciria la division entre los colonos de Santo Domingo y los negros, á quienes suministró armas, protegiendo su sublevacion contra los blancos. Sabidos son los resultados de esta táctica desastrosa, el degüello de los colonos franceses y el desembarco de los ingleses, quienes no tardaron en posesionarse á fuerza de astucias é intrigas de la Martinica, donde cometieron horrorosas barbaridades contra los franceses que habian sido fieles á la república.

El gabinete británico habia por otra parte empeñado á la Turquía en una azarosa guerra contra los rusos, prometiéndole socorros que jamas le dió. En aquel conflicto la sublime Puerta se dirigió á la Francia su aliada, para obtener un refuerzo de tropas; y esto precisamente era lo que deseaba la Inglaterra. Harto tenian que hacer los franceses en su casa para ocuparse de los intereses musulmanes, con lo cual se desacreditaron en Levante.

Ansioso el nabab de Mysore, Tippto-Saeb, de sacudir el yugo de los ingleses en la India, mandó embajadores á Versalles para solicitar de la corte que secundase sus proyectos. Noticiosa de ello la Inglaterra, tomó de ahí ocasion para armar querrela contra dicho príncipe, declaróle la guerra, redujole á firmar tratados ominosos, y esto le sirvió de pretes-

to para arruinar las posesiones francesas de la India.

En Londres se manifestó al embajador francés marques de Chauvelin, que la Inglaterra á contar del 10 de agosto no queria tener mas comunicaciones con *los enemigos de los reyes*, que ya dejaba de reconocer sus poderes, y que dispusiese su salida del reino dentro de ocho días. Partió; mas detuviéronle en Douvres, y no le soltaron hasta haberle quitado sus credenciales, acto contrario á todo derecho de gentes. El doctor Priestley era uno de los apóstoles mas entusiastas de la Revolucion de Francia, y presidia las sociedades que debian difundir en Inglaterra sus principios, habiéndose concitado por este medio el odio de todos los que fundaban su bienestar ó su poder en la ignorancia, la corrupcion ó la supersticion del pueblo. Castigáronle metiendo dentro de Birmingham, donde residia, bandadas de asesinos, que le saquearon la casa é incendiaron su biblioteca. El célebre Burke llegó hasta el extremo de hacer la apología de esas tropelias, y pintó con negrísimos colores las sectas de unitarios, socinianos y reformistas, que introducian el desórden en los pueblos.

Pronto subieron de punto las hostilidades. La escuadra inglesa hizo fuego á los buques franceses surtos en el puerto de Génova, por haberse negado á izar el pabellon blanco, cortóles los cables y mató á muchísimos marineros; obligó al mismo tiempo al gran duque de Toscana á declarar la guerra á la Francia, amenazándole que si se negase á ello incendiaria la ciudad de Liorna. Semejantes mandamientos fueron pasados á Suiza. La Córcega espulsó á los franceses de su territorio, y sacudió su coyunda para unirse á la de Inglaterra. Beurnonville y los cuatro diputados que entregó el traidor Dumouriez, fueron aberrojados en las cárceles de Austria. El embajador de Francia recibió orden de salir del reino de Holanda, é igual intimacion se hizo á los embajadores de Nápoles y Portugal. Tomóse una resolucion de detener á los agentes de la república donde quiera que se les cogiese. Un grito de anatema universal se levantó contra los franceses republicanos, quienes fueron tratados como infieles y enemigos de Dios; y prestóse juramento á un pacto de alian-

za y esterminio contra la *casta abominable* que tremolaba el pendon de la independenciam y destronaba á sus reyes.

Combinóse un vasto plan para disfamar en todo el mundo la nacion francesa y hacerla abominable, y no bastando aun esto, organizóse en su daño un sistema para hacerle sentir los horrores del hambre en el año de la carestía, en que por necesidad tenia que recibir los granos del extranjero: los buques cargados de trigo que procedentes del Báltico ó los Estados Unidos se dirigian á sus puertos, eran detenidos y embargados. Sosteníase por medio de continuos auxilios la sublevacion de la Vendea contra el gobierno. Prohibióse la admision de los asignados, y para aumentar aun mas la perturbacion del crédito público y de la hacienda, se fabricaron otros falsos en Inglaterra y se pusieron en circulacion.

Tantos ultrages y tantas agresiones obligaron á la república á declarar ó mas bien autenticar la guerra contra tan encarnizados enemigos. Entonces concibió el gabinete de San James la posibilidad de apoderarse de todas las posesiones marítimas de Francia: el objeto de su codicia eran los puertos de Dunkerque, Tolon y Brest; pero para invadirlos mas contaba con la corrupcion y la intriga que con la fuerza. La primera tentativa que hizo al norte le salió fallida, quedando vergonzosamente derrotado el duque de York al pie de los muros de Dunkerque. Al medio día ardia una incandescencia de realismo que facilitó mas el éxito de la traicion en Tolon, cuyo puerto se abrió, y vióse entrar en él á toda vela una escuadra de catorce mil ingleses, napolitanos, emigrados, alemanes, piamonteses y portugueses. Pero semejante conquista no fué mas que un sueño. Agitóse la república y no hubo mas que presentarse para espulsar de Tolon *esas hordas de esclavos*, que al huir pusieron fuego al arsenal y ocasionaron un incendio horroroso en la ciudad que no pudieron conservar. Rechazaron bárbaramente á los habitantes de Tolon que habian seducido y les suplicaban que los recibieran á bordo para evadirse del castigo merecido á su rebelion. Lo mismo sucedió en la derrota de Quiberon, donde se estrellaron los últimos esfuerzos de la escuadra inglesa, abandonando tambien al deguello, apesar de sus promesas, los in-

felices emigrados y vendeanos que se habian alistado en sus banderas.

No bien habia transcurrido un mes que en Francia se habia proclamado la república, cuando ya los innumerables ejércitos de las potencias aliadas que habian cubierto su territorio y se proponian destrozarlo y repartirse sus despojos, se vieron forzados á cejar y desaparecer de sus fronteras ante unos pocos soldados reunidos precipitadamente y sostenidos tan solo por el entusiasmo de la libertad. Desde los Alpes hasta las riberas del Rhin, desde Ginebra hasta la boca del Escalda, do quier siguió la victoria á las armas republicanas y dió nuevo lustre á una causa cuya sublimidad se pugnó en vano por envilecer. Brilló un rayo de esperanza para los pueblos que gemian bajo el yugo de la opresion, los cuales salieron de su letargo al estrépito de aquellos triunfos; y se azoró el despotismo temiendo que la razon trataría do quier de romper sus cadenas.

Hecha ya esta excursion á la política y los manejos extranjeros, volvamos á aferrar las velas, y dirijamos la vista al interior, donde veremos en accion resortes no menos degradantes; veremos cual siembran el oro los agentes del extranjero, cual especulan con las conciencias, cual tienden las pérfidas redes donde habia de envolverse la revolucion, y los invisibles lazos donde la república habia de perecer.

En todos los cuarteles de Paris habia oficinas de enganche y bancos de corrupcion á puerta abierta, donde se pagaba interés al espionage, donde la traicion era papel corriente, y los cuales tenian correspondencia con el gran libro de maldades de Londres ó de Viena. Los agiotistas eran los Lock, los Proly, los Trey, los Junius, los Dubuison, los Pereyra, los d'Espagnac, los Deffieux, etc. Real dice: « Habia emigrados, curas refractarios, mugeres y hasta miembros de la constituyente y de la legislatura, que en todas partes formaban conciliábulos y armaban partidas de juego y banquetes, donde sin gran reserva preparaban el envilecimiento, la dissolution y el esterminio de la convencion, la proscripcion y la muerte de todos los que hubieren sido patriotas, y el regreso de los reyes. Sus periodistas eran el *Correo Republicano*,

el *Boletin Republicano*, el *Mensagero de la tarde*, el *Correo universal*, la *Gaceta universal*, las *Noticias políticas*, la *Cotidiana*, y hasta el ignorante y estúpido *Postillon del ejército*; sus folletistas *Marchena*, que llamaba á los emigrados; *La Harpe*, que clamaba por la anarquía; *Richer*, que lloraba por un rey; *Morellet*, que invocaba las sombras; *Dussault*, que afilaba los puñales del fanatismo sobre la tumba de Luis XVI. Todos, añade el mismo escritor, pervertian la opinion, inflamaban las venganzas, ó instigaban las insurrecciones por medio de asesinatos en los paseos, cafés y teatros. Muchos obraban con el disfraz de un civismo exagerado, y no eran estos los menos peligrosos, porque por este medio habian conseguido otros muchos los principales destinos del estado. Otros preconizaban el federalismo, que no era mas que poner en práctica la máxima de los tiranos: *Dividir para reinar*. Así lograron sublevar Lion, Burdeos, Marsella, Tolon y la Vendea.»

De este conjunto de noticias generales, descendamos á las particularidades, y veamos otra vez figurar á las mugeres.

¡Maria Antonieta! á este doloroso nombre, oprímese el corazon y gime la humanidad. ¡Ah! no permita Dios que inquietemos las cenizas de una princesa cuyos infortunios excedieron la medida de las fuerzas que nos da para sufrir naturaleza, y la hicieron justamente acreedora á gozar despues de muerta de un reposo que con tanta crueldad se le quitó mientras vivia! Mas, por otra parte, ¿será que la historia cubra de inestinguible infamia y niegue todo humano sentimiento á la nacion que juzgaba usar de represalias con aquella reina á quien se atribuían la mayor parte de los males que pesaban sobre la Francia? En todos casos es horrible el rigor; pero es menester no considerarlo aisladamente, y sin tener en cuenta las circunstancias que lo motivaron.

Dos épocas muy marcadas tiene la vida de Maria Antonieta, desde su llegada á Francia: la primera es enteramente hilada de oro y seda; la segunda es todo espanto y horror. Mas francesa que alemana, viva, alegre, desenvuelta, hermosa y noble aun para reina, fué idolatrada en la corte, donde su presencia derramó un perfume de amor y juventud

su suegro estaba loco por ella, y todo se lo permitía, aun aquello que mas se oponía á la etiqueta. No se mezclaba sino en las cosas propias de su tierna edad, como son el tocador, los bailes donde bailaba á las mil maravillas, las comedias, etc. Su natural festivo y sus gracias inspiraban doquier gozo y ventura, escepto á las viejas duquesas de la antigua corte que fruncian las cejas, entre otras madama de Noailles, de quien decia Maria Antonieta cuando volvia tarde de Trianon ú otra parte: «Apostaria que ha regañado mi señora *la etiqueta*, que así la apellidaba. «Un dia fué á paseo caballera en un asno, y habiéndose dejado caer, quiso que fuéran á buscar á madama de Noailles para que indicase lo que prescribía la etiqueta cuando una reina de Francia se cae de un asno. Hallándose otro dia desnuda en un baño, dióle la humorada de hablar con un venerable eclesiástico, y este al llegar retrocedió viendo que la reina estaba enteramente descubierta; mas obligóle ella á permanecer allí hasta que hubo contestado á todo cuanto le habia preguntado. En un retrato suyo que salió á la esposicion, se habia mandado pintar tan escotada, que tuvieron que quitarlo para evitar las murmuraciones de la gente.

Todas estas ligerezas, ó mas bien su recuerdo, no fueron nocivas á la reina sino en tiempos posteriores, cuando fué llegando el segundo período de su vida que llevamos indicado. Este empieza á la muerte de Luis XV, cuando el advenimiento de su marido al trono y el nacimiento del delfin, á quien dió á luz despues de siete años de esterilidad. Estas circunstancias infundieron á su carácter una seriedad que llegó á serle fatal. Viósele ocupar con mas asiduidad que antes en los negocios del estado; aumentáronse por otra parte sus gastos escesivamente; compró el sitio de Saint-Cloud sin previo conocimiento del rey; trajo á su memoria la injuria que le hicieron en sus nupcias los grandes de la corte, de salir del baile antes que ceder la mano á los príncipes de la casa de Austria; y aprovechóse del ascendiente que habia sabido adquirir en el ánimo de su esposo para hacer perder el favor ó destituir á los que con su orgullo la habian ofendido. De este modo alejó de sí las familias mas dis-

tinguidas, particularmente los Noailles, los d'Aiguillon y la casa de Rohan. Sabido es como el cardenal de este nombre se dejó engañar por la intrigante madama Lamotte Valois, quien, halagándole con la esperanza de volver cobrar el favor que habia perdido con la reina, dióle á entender que esta quería servirse de él para la compra secreta de un riquísimo aderezo de diamantes que valia un millon y medio. Al efecto lleváronle de noche á un sotillo de Versalles para tener una entrevista con una señorita de Oliva que le dijeron ser la reina, y efectivamente se parecia mucho á Maria Antonieta, y se habia vestido cual ella. El joyero mediante recibo entregó el cofrecito al cardenal, y la señora Lamotte lo remitió mañosamente á su marido que estaba en Londres. Pero cuando se trató de pagarlo quedó descubierto el fraude, y la reina quiso imprudentemente que se formase causa al cardenal y se le persiguiese con severidad, en vez de sofocar el asunto. Aquí principia la fecha de sus desgracias. Difundiéronse mil pérfidas insinuaciones, con que fácilmente se emponzoñó el espíritu público, y luego se formó un partido contra ella; mas lo que la perdió fué su predileccion por los intereses de la corte de Austria. Creyóse generalmente que remesaba sumas inmensas á su hermano José para ayudarle á sostener la guerra contra los turcos. Circuló una carta escrita por el emperador al baron de Breteuil, en que le encargaba se entendiese con Calonne y la reina para enviarle cincuenta millones, *que les seria fácil añadir al déficit*. Todos estaban mas que convencidos de la antipatía que ella tenia al nuevo orden de cosas, y de que trabajaba para disuadir al rey de la mas leve concesion que estuviese dispuesto á hacer. Todo lo sacrificaba para comprar á los periodistas y diputados de mas influencia, como sucedió con Mirabeau. Cuando este temible orador tuvo la entrevista con el rey, y este se manifestaba dispuesto á aceptar la constitucion con las modificaciones que aquel habia indicado, la reina le cogió el proyecto de las manos, lo tiró al suelo, y le dijo: «Este plan no me conviene, caballero. *O todo, ó nada* (1).» Corría la voz que

(1) Vide *Máximas y Pensamientos de Luis XVI y Antonieta*, pág. 812. Hamburgo, 1802.

en el banquete que tuvieron los guardias de corps en Versalles, habíalos ella inducido á pisotear la escarapela tricolor y á prestar sobre sus espadas juramento de fidelidad inviolable á la escarapela blanca. Acusábanla de que ansiaba la llegada de las potencias aliadas al territorio francés, y era sabido que ella habia sugerido al rey su viage á Montmedy. Al pueblo nadie le hubiéramos disuadido que en 10 de agosto no hubiese ella instigado á los suizos para que hiciesen fuego sobre él. Corrió una lista escrita de su puño de los emigrados protegidos suyos que recomendaba á su hermana Cristina. Finalmente el comité de vigilancia descubrió documentos que la hacian convicta de distribuciones corruptoras (1).

¿Qué habia ella de hacer? Malquistada desde un principio con los grandes por una cuestion de precedencia entre ellos y unos príncipes, y posteriormente con la nacion, por otra cuestion tambien de precedencia entre los reyes y los pueblos, ¿no debia asegurarse una retirada en Austria mostrándose favorable á esta casa? Nacida por otra parte de una de las mas grandes soberanas que jamas hayan ocupado el solio, la ilustre Maria Teresa, ¿podia abdicar de repente las ideas orgullosas de dominacion en que la habia criado su madre? Ultrajada, cautiva, entregada á toda clase de torturas ¿no le era natural conservar la esperanza de ser un dia socorrida y salvada?

Mas tambien el pueblo, que estaba prevenido contra ella, y en su tosca diplomacia la miraba como un eterno foco de fatalidad, considerando que ella desde Francia inspiraba su rencor y atraía esas terribles cohortes extranjeras que habian de causar su desolacion y esterminio, el pueblo dirigia toda su ira contra esta desventurada princesa; y el mismo dia en que se leyó con voz solemne y espantosa ante las dos comisiones reunidas la carta fechada en Alemania que anunciaba que la viuda de Luis XVI inflaba desde el fondo de su torre en las determinaciones de los gabinetes germánicos, fué jurada su pérdida, partiendo del principio que mas valia esterminar-

(1) Monitor, 1792, 276.

la á ella que conservar viva la centella de un inestinguible incendio.

Tambien nos vemos precisados á colocar entre las mugeres que han hecho contra á la revolucion á madama de Stael, sin embargo de ser de natural tan rápido y progresivo! El amor ferviente y casi idolátrico que tenia á un padre que primero habia subido tan alto y luego fué derribado por los vaivenes populares, sin duda trastornó sus ideas y la desvió de la senda adonde infaliblemente la hubiéramos guiado la naturaleza de su genio libre y aventurero.

No bien se halló en estado de pensar, ya se ocupó de política (1). Su discurso fué tan precoz, que sorprendia á los célebres literatos que frecuentaban los salones de su padre M. Necker, y le ocasionó una enfermedad muy grave, de cuyas resultas ordenó el doctor Tronchin que la llevasen al campo para que gozára de un aire mas libre y no se ocupára de ningun estudio serio. Calmóse en Saint-Ouen su efervescencia infantil; pero cuando metió tanto ruido *la Cuenta y Razon* (Compte-Rendu), no pudo ella abstenerse de escribir una carta anónima muy larga á su padre, en la cual, sin embargo que no tenia mas que diez y seis años, ya discutia las mas árdas cuestiones, pero no supo hacerlo de modo que su padre dejase de conocer su estilo y concibiese desde luego el mas elevado concepto de su talento.

De aquel dia en adelante, continuamente estaban departiendo con M. Necker de las graves materias ministeriales á que este se habia consagrado, y servíale de agradable solaz la inesperada disposicion de su hija.

En cuanto cumplió veinte años, la reina Maria Antonieta la casó con el baron de Stael, embajador de Suecia en Francia, por quien se interesaba muchísimo. No fué muy feliz su primera salida al gran mundo. La fama que tenia de muger política y entendida llamó la atencion burlona de una corte superficial que hacia alarde de ligereza. Ninguna consideracion pudo grangearle su mérito, produciendo mas bien,

(1) *Galería histórica de los contemporáneos.*